

Azules mariposas

“Cuando una puerta se cierra, otra se abre”, se repetía Abril continuamente. Entre un silencio roto y el nudo en la garganta, se calzó las zapatillas aún impregnadas de barro y salió corriendo hacia la montaña.

Con cada golpe en la puerta al salir dejaba atrás ese hogar que un día fue refugio y que ahora es cárcel. Entre las rocas y el viento, Abril encontraba su voz, su fuerza y la de todas las demás que hoy ya no están. En una pendiente pedregosa sus latidos latían al son de las alas de las azules mariposas que revoloteaban los alcornos. Ellas eran aquellas mariposas. Nunca se van del todo. Tan sutiles, más libres que nunca, hermanas de alma, las que inspiraron a seguir adelante incluso en los momentos más oscuros. Con la mirada al frente, Abril fortalecía sus raíces femeninas en un acto de redención, elevando el corazón guerrero que jamás será silenciado.

Los arañazos de las zarzas ya no dolían. Y mientras la noche cae, Abril sigue en carrera, iluminando el camino para aquellas crisálidas con una crónica de vida anunciada, siendo una mariposa más a la que le cerraron la puerta para siempre.